

No es que de donde vengo sea especial; la infancia lo hace especial

Starsky Brines

Luster · Noviembre / November 2016

Transcripción completa de los cuatro apartados de la página dedicada a Starsky Brines. Original español y traducción al inglés de archivo. Se conserva el contexto histórico del testimonio. El PDF del ejemplar original permanece disponible.

I

En tanto que me criaron en Maturín y toda mi infancia transcurrió en esa zona, salvo las largas vacaciones en Caracas, diría que el oriente venezolano es mágico, festivo, alegre y de fácil enamoramiento porque las personas te hacen parte de su familia con gran calidez humana. Oriente también es paisaje, llanos, ríos, espantos y duendes, todo un imaginario que acompaña a las personas que vivimos allí.

II

Al hablar de paisajes, los de Maturín fueron los primeros temas de mis incipientes pinturas. Seguramente la luz de Monagas podría explicar, en parte, la selección de mi paleta. En carnaval la ciudad se transformaba totalmente; mi mamá era la encargada de hacer una gran cantidad de disfraces, tanto a comparsas como a nosotros y vecinos y familiares, y yo siempre fui su maniquí de confianza. (Risas). Así que los payasos y el fiestón estaban a la orden del día. Hoy día se hace evidente que estas experiencias sostienen parte esencial de mi pintura.

III

Recuerdo un día que me tropecé con un elefante en una avenida; fue muy loca la situación pero indudablemente también fue un momento mágico y siniestro.

IV

En el Parque Expositivo Chucho Palacios y su Feria de San Simón, una vez mi mamá alquiló un kiosco para vender sus manualidades; entre ellas tenía unos simpáticos monstricos. Estando en el kiosco, ayudándola, noté que un pintor se colocó en el piso, justo al lado, ofreciendo cortezas de árboles y espejitos pintados; me le acerqué y tuvo la apertura de mostrarme lo que hacía. Con amabilidad me obsequió una de las cortezas para que la pintara... él fue un gran impulso para mí. Recuerdo que quedé con la inquietud y me inscribieron en la escuela de pintura. Un día, inesperadamente, recibí su visita en la escuela de arte. Para mí fue algo extraordinario. Ojalá que él (Antonio) pueda leer esto y saber que su gesto fue determinante en mi vida.

It Is Not Where I Come From That Is Special; Childhood Makes It Special

Starsky Brines

Luster · Noviembre / November 2016

Complete transcription of all four sections on the page devoted to Starsky Brines. Spanish original and archive English translation. The testimony retains its historical context. The scanned original remains available.

I

Since I was raised in Maturín and spent my entire childhood in that area, apart from long holidays in Caracas, I would say that eastern Venezuela is magical, festive, cheerful and easy to fall in love with, because people make you part of their family with great human warmth. The East is also landscape, plains, rivers, ghosts and goblins: an entire imaginative world accompanying those of us who have lived there.

II

Speaking of landscapes, those of Maturín were the first subjects of my early paintings. The light of Monagas could surely explain, in part, my choice of palette. At carnival, the city was completely transformed. My mother was responsible for making a great many costumes, both for carnival groups and for us, neighbours and relatives, and I was always her trusted mannequin. [Laughs.] So clowns and celebrations were the order of the day. Today it is clear that these experiences underpin an essential part of my painting.

III

I remember coming across an elephant on an avenue one day. It was a very crazy situation, but undoubtedly also a magical and sinister moment.

IV

At the Chucho Palacios exhibition park and its San Simón fair, my mother once rented a kiosk to sell her handicrafts, which included some charming little monsters. While I was at the kiosk helping her, I noticed a painter sitting on the ground right beside us, offering painted pieces of tree bark and little mirrors. I approached him, and after generously showing me what he did, he kindly gave me a piece of bark for me to paint. He was a tremendous encouragement to me. I remember that my curiosity stayed with me, and I was enrolled in painting school. One day, unexpectedly, he visited me at art school. To me it was extraordinary. I hope he — Antonio — can read this and know that his gesture was decisive in my life.